

UNA ESPIRITUALIDAD DE COMPASIÓN PARA NUESTRO HOY

En la ficha donde nos preguntábamos si era “natural” ser compasivos, llegábamos a reconocer que “no nacemos compasivos”, sino que “nos hacemos compasivos” a través de un largo proceso de transformación interior. Así también lo demuestran las grandes corrientes de espiritualidad, proponiendo “caminos procesuales” para llegar a vivir la compasión como un modo de SER.

El P. Mauricio Garrigou, fundador de esta corriente de compasión, recorre personalmente este camino y acompaña a laicos y religiosas de la Congregación de Nuestra Señora de la Compasión, que funda junto a Juana María Desclaux, a entrar y recorrer este estrecho sendero que nos va haciendo COMPASIÓN.

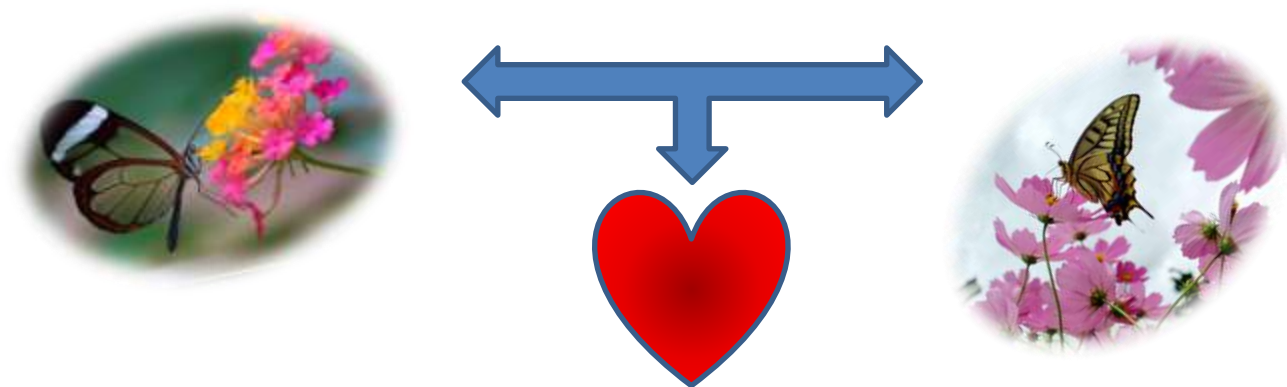
Y el primer paso para iniciar este camino implica una decisión: entrar en nuestro interior, salir de la dispersión que nos superficializa y descentra:

“... la vanidad nos domina, la ligereza nos arrastra, la disipación nos atrae, el ego nos devora; estamos de ordinario fuera de nosotros mismos, huyéndonos a cada instante; somos extraños y desconocidos a nuestro propio interior, y el corazón aprovecha esta inadvertencia para extraviarse y perderse.... Siempre disipados, revoloteando de aquí para allá, como mariposas, sin estacionarse jamás...”¹

La actualidad de esta constatación se nos hace hoy mucho más evidente dado el ritmo de vida que llevamos y los innumerables incentivos de todo tipo que nos atraen y atrapan desde fuera. No es casual que hoy estén teniendo mayor vigencia diversos espacios de salud mental, meditación, espiritualidades... donde encontrarse a sí mismo. Y el lugar donde ir **cambiando nuestro yo competitivo en un yo compasivo**

Sólo desde allí, desde ese centro en el que somos habitados por el Dios Compasión, se podrá ir transformando nuestra mirada, nuestra vida cotidiana, nuestra oración y nuestra acción.

Un rasgo que atraviesa toda la espiritualidad en y de Mauricio, es **la sencillez evangélica** como un camino de liberación, que va “desenroscando” a la persona, haciéndola recta, sin vueltas, sin dobleces, sin recovecos en la relación consigo misma, con los demás y con Dios. De esta sencillez nace una mirada compasiva hacia sí mismo y hacia los demás, estremece el corazón y las entrañas y mueve a compromisos compasivos y a “ser compasión” en lo cotidiano.



¿Me doy espacios para entrar en mí y ponerme en contacto con lo que me habita?

¿Quiero trabajar mi yo competitivo e irlo haciendo un yo compasivo?

¿Qué me aportan estos pequeños rasgos de la espiritualidad de Mauricio para ser compasivo/a?

¹ Mauricio Garrigou: “Sobre la vida interior de un alma religiosa”, Introducción